

José A. Zanca (CONICET/ UDESA), *El humanismo cristiano y la cultura católica argentina (1936-1959)*. Tesis de Doctorado. Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2009. Directora: Lila M. Caimari.

La tesis se propone analizar el proceso de transformación de la cultura católica argentina en las décadas centrales del siglo XX, observando una corriente – el humanismo cristiano – de múltiples orígenes y derivaciones. La historiografía argentina ha registrado la intervención pública de lo religioso, especialmente a partir del estudio de los grupos nacionalistas desde la década de 1930. Si bien esa mirada ha brindado singulares aportes, un segmento importante del catolicismo, representado por las figuras de Manuel Ordóñez, Rafael Pividal, Augusto Durelli, Ludovico Ivanissevich Machado, Eugenia Silveyra de Oyuela, en empresas culturales como la revista Orden Cristiano, Estrada, Edición, Relación, Criterio (en los años cincuenta), su peso en la cultura antifascista, o en estructuras políticas como el Partido Demócrata Cristiano o el humanismo e integralismo universitario, no ha sido incluido en ese cuadro. El trabajo pretende debatir las lógicas de construcción de capital simbólico y legitimidad en el interior del campo católico argentino, examinando su dinámica interna a partir de la caracterización del humanismo cristiano y su inserción en el proceso histórico en el que se movió la cultura católica en las décadas centrales del siglo XX.

El humanismo cristiano estuvo vinculado a la presencia de intelectuales europeos entre los que se destacó la figura de Jacques Maritain, quien visitó Argentina en 1936. Su oposición a Franco durante la Guerra Civil española y al fascismo en general, pautaron las características de un segmento del laicado mundial que tuvo una expresión importante en Sudamérica. Detrás de los posicionamientos políticos de este sector se podía leer una particular antropología. En los años treinta, preponderaba en el nacionalismo una visión oscura del ser humano – reflejada en el concepto de hombre-masa, que recogía Pío XII en su alocución de navidad de 1944 – irredimible y sometido a la acción de los líderes, los caudillos, los que superando la mediocridad del número, estaban destinados a las grandes hazañas. Los maritainianos argentinos (como también se los designó) formularon una interpretación alternativa: si bien coincidían en reconocer la “tragedia” que abrió la modernidad con la autonomización del hombre y su aspiración al autogobierno, el humanismo cristiano proyectaba, a través del personalismo, una forma de reconocimiento de los derechos humanos y la democracia como elementos de inspiración “esencialmente cristianos”. Esa concepción le permitió a los maritainianos reconciliarse como católicos con la democracia, defendiéndola como un sistema que habilitaba el perfeccionamiento humano. La irrupción de la “nueva cristiandad” maritainiana expresaba, en forma invertida, la aspiración a una nueva laicidad: diversa a la del siglo XIX, era impulsora de una nueva relación entre iglesia, religión, estado y sociedad civil. Al mismo tiempo, el humanismo cristiano proyectó una nueva eclesiología y religiosidad, en la cual se invertía el proceso de “clericalización” del campo católico argentino, característico de los años veinte y treinta.

La tesis explora las características de ese entramado de símbolos, tradiciones y prácticas que constituyó la cultura católica entre el período de entreguerras hasta el Concilio Vaticano II. La forma particular en la que se articularon los diversos discursos dentro del catolicismo revelaba una tensión permanente entre el peso del magisterio eclesiástico, en su intento por construir una tradición interpretativa única y controlada, abarcando todas las áreas del quehacer humano; y las hermenéuticas que a cada paso surgían, - en especial con la ampliación del campo católico – y que eran refractarias, en mayor o menor medida, a ese intento de ser normatizadas. El debilitamiento del control eclesiástico sobre la palabra de los intelectuales quedó expuesta en los años cincuenta, cuando a pesar de la persecución del Vaticano a las obras que intentaban cerrar el ciclo de la cristiandad, las nuevas formas de percibir el pecado, la sociedad,

el sacerdocio y finalmente, la Iglesia, se fueron desmarcando cada vez más del espíritu normativo de Roma y de sus episcopados más obedientes.

La tesis se ha dividido en tres partes. La primera incluye dos capítulos; en el primero se recorren distintos problemas como el debate en torno a las distintas miradas sobre la secularización, el concepto de intelectual católico, las dimensiones y límites de un catolicismo “integral”, y las fronteras del llamado “mito de la nación católica”; en el segundo se rastrean los antecedentes del humanismo cristiano y se construye un modelo sintético con sus principales características.

La segunda parte contiene tres capítulos, el primero dedicado a las iniciales apropiaciones de la obra de Maritain en nuestro país, junto a la conformación de un campo intelectual católico en los años veinte. El segundo describe las tensiones y conflictos generados por la visita de Maritain a la Argentina en 1936 - en especial por su postura frente a la Guerra Civil española-, la tarea de los primeros grupos “personalistas” y su vinculación con distintos sectores políticos e intelectuales. El último capítulo de esta parte tiene como eje al antifascismo católico a través de sus principales publicaciones (Orden Cristiano, Civilización, Estrada) y sus más destacados representantes.

La última parte se ha dividido nuevamente en tres capítulos: el primero se ha dedicado al clima político y eclesiástico de los últimos años de la Segunda Guerra y los primeros del ciclo peronista, destacándose en él los discursos críticos hacia el humanismo cristiano (concentrados en la Compañía de Jesús y en la figura del padre Julio Meinvielle) que intentaban poner coto interno a la relevancia y brillo que ganaba la figura de Maritain y su nueva cristiandad a nivel internacional. El segundo capítulo aborda la lenta y tortuosa conformación de agrupaciones políticas vinculadas al humanismo cristiano, sus tensiones internas, los grados de negociación con el liberalismo, su crisis y transformación a fines de los años cincuenta, en especial por el impacto del peronismo y el nacionalismo popular. El último capítulo de la tesis está dedicado a las mutaciones en el campo de la teología y la estética en los años cincuenta, y cómo a través de ellas es posible apreciar la construcción de una “nueva antropología”, buscando evaluar sus consecuencias a largo plazo.